

El abrazo de la nada (segundo capítulo)

J. M.



Capítulo 1

CAPÍTULO I: LAS SOMBRAS

MADRID, ENERO DE 1995

_Me gustan los chochitos de adolescente...pero no de niña eh, que aún están secos...Soy adicto a su color rosado y a ese olor nauseabundo y al mismo tiempo, atrayente. Después me las follo con desgarró y contra más les duele, más disfruto.

Héctor, que hasta ese momento había permanecido en silencio, posó sus gafas en la enorme mesa que le separaba de aquel individuo que le miraba de frente con descaro y se masajeó la sien. Se pronunció después _Disculpe, voy al servicio, ¿quiere algo? _dijo pausadamente, intentando no transmitir sentimiento alguno.

El hombre sonrió con sarcasmo _Vas a machacártela. ¿A qué si?

Después de salir, se pegó a la pared del pasillo y suspiró. Un policía le tocó el hombro de forma comprensiva. No quería volver a entrar, pero era parte de su trabajo de investigación y no tenía más remedio.

_Si quieres lo dejamos por hoy _dijo el policía de forma sigilosa.

_Tengo que terminar esto de una vez _contestó él.

Abrió la puerta nuevamente. El guardia que custodiaba a aquel preso, le acababa de llenar un vaso con agua. Héctor se sentó otra vez y cogió sus papeles _Siga, por favor...me hablaba de sus relaciones coitales con menores...

Terminó de beber y habló rápidamente _ ¿Ya está?...No has tardado mucho, ¿no?´ _seguía sonriendo con vehemencia. Le gustaba dominar la situación, que le tuvieran miedo. Empezó a mirar hacia arriba, rememorando su vida _Yo, cuando me taladro a un puta, puedo tardar horas eh...Claro que yo soy un macho..._clavó su iris en el de su interlocutor.

_Por favor, cíñase a lo acordado _Desvió la mirada. Evitaba encontrarse con sus ojos.

_Ya, ya...tú mandas colega...-pegó su espalda al espaldero de la silla-¿Qué quieres que te diga?, ¿que creo que las mujeres son todas unas putas?...¿Y no lo son? Joder tío, lo femenino da asco..._dio un sonoro golpe en la mesa con los nudillos mientras se incorporaba...la sangre por las piernas, los vestiditos, las novelitas románticas...argg. Merecen un castigo.

Si no, ¿por qué somos más fuertes? _sonrió y puso musculitos _La naturaleza nos ha hecho líderes.

_ ¿Por eso mató a su esposa...?_ preguntó Héctor sin vacilaciones.

Fue tajante, con cara seria _ Lo hice porque me dio la gana..._ después dio una risotada y se relajó_ Es hora de la siesta, ¿no?_ bostezó y estiró sus manos, desperezándose-tengo un sueño que te cagas...¿Te queda mucho, tío?

_Cuando me cuente lo de su mujer podrá marcharse. Ya sabe que fue una de las condiciones...

Dio un golpe suave en la mesa con la palma abierta y luego se echó hacia atrás_ Captado colega, yo te cuento como reventé a esa guarra, pero antes ¿Sabes lo que me apetecería?, ostias, un cigarrito...así te lo contaría más cómodo...y luego a sobar como Dios manda_ sonrió nuevamente, dejando ver un diente inferior que estaba negro.

Fumar estaba prohibido en aquella sala, pero el guardia, que sabía la importancia de aquel estudio, fue condescendiente. Cuando el humo resbalaba de los labios de aquel individuo, siguió hablando, esta vez, más sereno_ Cuando maté a mi mujer_ tiró parte de la ceniza y rio_ la muy zorra se defendió con todas sus fuerzas. Me pedía, "por favor, no me mates"_ imitó su voz de forma burlesca mientras agitaba la cabeza y movía las manos_ Le pegué diez puñaladas_ buscó otra vez los ojos de su compañero de estancia_ pero aún seguía viva. Se estaba haciendo la muerta...pero yo sabía que sería imposible que pudiera levantarse del charco de sangre en el que la había dejado en la habitación. Quise darle esperanzas y fui a la calle a comprar un litro de gasolina para que se jodiera_ subrayó aquella última palabra_ Cuando volví, la muy puta había llegado hasta el pasillo, arrastrándose_ sonrió con satisfacción_ Subió su mano pidiendo ayuda, pero se la pisé.

Héctor empezó a apretar un lápiz que portaba en las manos, de manera impotente. Estaba deseando de abandonar esa sala.

El preso siguió su discurso_ Le cogí la cabeza y le dije: "BUH"_ siguió riendo, esta vez, a carcajadas_ Si vieras la cara de susto que puso_ se serenó, hablando con asco, chirriándole incluso los dientes_ Odio esa carita de cordero degollado que ponen los débiles...argg. Se la estampé contra el mármol, abrí la gasolina y la rocié. Le prendí fuego y antes de salir de casa, me encantó ver como se retorcía...Esa puta siempre fue dura de roer...

Héctor rompió el lápiz y las astillas le hicieron una pequeña herida en la

palma. Se la limpió con una servilleta.

Si escribes ese libro volvió a pronunciarse el preso_ pon en la portada mi foto, pero no de cara eh_ se tocó su sexo de forma contundente_ pon mis cojones_ y siguió riéndose a carcajadas.

....

Al entrar en su nueva casa del centro de Madrid, Héctor se topó con un paquete en los buzones con el nombre de su compañera de trabajo. Sin más, corrió escaleras arriba y lo desenvolvió. Eran un par de cintas de cassette. Se fue al contestador automático y apretó el botón de los mensajes. Estaba seguro de que Andrea le habría estado llamando.

"Tiene dos mensajes nuevos-dijo la voz robótica del aparato y prosiguió_ PIPPP Mensaje uno, del día 25 de enero de 1995 a las 17:00 horas, 23 minutos: "Cariño_ era la voz de su madre _ como nunca estás...y tú sabes que yo con estos aparatos modernos no me entiendo...Que si hago el pisto el domingo cuando vengas por aquí...como no te quedas conforme con nada...¡Qué manía con no estar! Tú padre, que si ya te has instalado...Bueno cariño, un beso, que esto tiene que costar caro..." PIPPP Mensaje dos, del día 25 de enero de 1995 a las 20:00 horas, 45 minutos: Gómez_ era Andrea_ sé que aún estás liado con ese cerdo de Rodrigo Barrios pero esto es material de primera. No te lo vas a creer cuando escuches el testimonio de este hijoputa. Me lo ha pasado un colega de "El sur". La cinta está distorsionada, no nos permite que demos ningún dato suyo, solo que escribamos lo que dice. Te lo he mandado a casa con Paco, ¿qué sería de nosotros sin Paco? Mañana me cuentas. Ah, y para mí vas a ser Gómez siempre_ sonrió y se cortó la comunicación"

El joven se acercó hacia el teléfono, destapó el auricular y gritó de forma burlesca: "Joder, me llamo Héctor, ¿es que soy el único tío que tiene apellido en este mundo?" Después colgó y sin más vacilaciones, se dispuso a ponerse cómodo. Se dio una ducha de agua caliente, se puso el pijama y se preparó una ensalada. Comenzó a comérsela sentado en el sofá mientras escucha la primera de la cintas. Solo se oía la voz de un tipo, que hablaba de forma sigilosa y con una especie de temor y vergüenza, que le impactó. Se encontraba camuflada por efectos de sonido, pero era fácil ver más allá y descodificar su estado de ánimo.

"Si acepté que me grabasen es porque quiero desahogarme. No quiero preguntas, ni interrupciones...Soy funcionario de carrera, tengo estudios superiores e influencias. Si intentan jugármela solo habrá un víctima, ustedes. Yo saldré indemne_ comenzó aquel misterioso hombre con voz casi afeminada, que sin embargo, a partir de ese momento, cambió su tono para convertirse en más varonil, agresivo y chulesco. Héctor se sorprendió mucho de esa transformación, dejando el plato de ensalada en la mesa y dedicándose exclusivamente a escuchar, subiendo el volumen

del aparato_ Ahora bien, todo aclarado, me quito la máscara_ prosiguió aquel individuo_ A partir de aquí voy a ser SÁDICO, el sobrenombre con el que me conocen en el submundo depravado. Aprovecho para decir que no voy a dar ningún dato acerca de ese submundo. Solo voy a recrear mis encuentros con las putas, nada más. Bueno, llegados aquí, no hace falta andarse por las ramas. Seré conciso: odio a las mujeres_ aquello lo dijo con pasión_ No sé ni cómo, ni porqué, ni me interesa...sólo sé que las odio y punto. Y odio, además, tener que fingir que las aprecio o que también las admiro. A veces me he sorprendido diciendo esa frase manida de "yo cogería a todos los violadores y les pagaría un tiro", en un bar cualquiera. Y después me he sentido mezquino e hipócrita, porque yo las mataría a todas, eh, pero cuando digo a todas, es a todas. Incluso, a veces, me siento culpable de ser heterosexual y tener instintos. Cuando veo a una de esas zorras en una película porno quitándose las braguitas despacio y enseñando todo el culo mientras se contonea, os juro que me entran ganas de atravesar la pantalla y someterla a todo tipo de vejaciones. En mi vida real nunca he podido follar satisfactoriamente, ¿y por qué? Sencillamente porque sé que si llego al orgasmo, me va a entrar un instinto animal. No sé cómo explicarlo, pero soy una especie de Mantis religiosa, que devoraría a su fulana después del coito. Una vez le pegué tan fuerte a la pantalla después de correrme, que me cargué el televisor. Quería estrangular a esa zorra, que sonreía pícaramente con el semen en la boca, como si fuera la más dulce miel. La hubiera apretado hasta la asfixia y que su último bocado hubiera sido mi polla. Pero no, no me han dejado ser un verdadero hombre. Si tuviera un orgasmo delante de ellas, el más mínimo, creo que no podría soportarlo. Las mataría con saña, salvajemente, y eso es algo que no voy a permitirme. Es por ello por lo que no estoy casado, tampoco tengo hijos y vivo una vida muy tranquila y discreta. De lunes a viernes, el trabajo, Squash, cena con familia o amigos, pero los sábados los reservo para mí solo. Como he dicho, no voy a dar ningún dato del club, ni como llegué a él, ni qué otras prácticas se hacen. Sólo voy a relatar algunas de mis experiencias. Aclarar que, aunque he dejado a alguna de esas zorritas en un estado lamentable, nunca se me ha ido la mano. No es menester del club ir dejando cadáveres. Si alguno se pasa de rosca, está todo bien atado, pero hay que ser precavido. ¿Por dónde iba? Ah, sí, la primera fue una jovencita rusa de unos 20 años. ¿Por qué son tan guapas esas desgraciadas? Pelo rubio y largo, ojos azules. Le temblaba todo el cuerpo. No sé cómo llegó hasta allí, pero esa niña parecía sacada de un convento. Su mirada de miedo me daba asco. Empecé a pegarle desde ese momento y no paré hasta que vomitó sangre en la alfombra. Fue entonces cuando me dije: "Cuidado que la vas a matar y después cualquiera sabe" Se me quedó grabado porque fue la primera, pero después de ella vinieron muchas más. Mi especialidad es la tortura. He leído mucho sobre el tema y me encanta practicarla con estas guarras. Sé que cualquier día se me irá la cabeza del todo. Pero lo cierto es que estoy deseando que ese día llegue.

Sonó el teléfono y Héctor puso la cinta en stand by. Lo cogió y habló pausadamente, aterrado por lo que estaba oyendo_ ¿Sí?

Al otro lado del auricular se escuchó la voz de Andrea, su compañera de trabajo_ Gómez, soy Andrea, ¿has visto ya lo que te mandé?

_ Estoy en ello, y que sepas que a partir de ahora te voy a llamar Segovia, como tu apellido

Río_ Sabes que lo hago con cariño. Entonces, ¿estás en ello? Yo las escuché esta tarde, menudo cabrón....y es que el cerdo reconoce y todo que está en un subgrupo, que a saber...

_ ¿De dónde has sacado esta información?

_ Ya sabes, un hilo que tira de otro, de otro, de otro...

_ No quiero meteduras de pata. Nuestro trabajo es muy serio y muy importante. Podemos ayudar a muchas mujeres que lo están pasando mal.

_ Ahora mismo lo que tenemos es que fiarnos de nuestras fuentes y, cuanto más casos recopilemos, mucho mejor. Lo importante es recabar el máximo de datos posibles. Eso fue lo que nos pidió el ministerio. No podemos recular ni tener escrúpulos_ endulzó su voz_ Mira, sé que estás hasta el culo de trabajo...pero mañana tienes que entrevistar a otro reo.

_ Pero...

Lo interrumpió_ No te preocupes, no tiene nada que ver con el psicópata de Barrios. El hombre está arrepentido de lo que hizo. Mató a su mujer a cuchilladas hace dos años y cumple condena en Cuatro caminos. Esta vez no lo entrevistarás en una comisaría. Irás directamente a su celda y será como una charla entre amigos, ya lo verás

_ Sí, ya....me imagino...

.....

Víctor Lafuente no compartía celda con nadie. Era un hombre de unos cuarenta años, pequeño, gordito y con una incipiente calva. Parecía completamente inofensiva. Incluso se veía una cierta inocencia en su iris. Indicó a Héctor a que se sentara en su cama, tras un apretón de manos bastante blandito, que a su invitado le pareció, cuanto menos, curioso.

Héctor sacó unos papeles de su portafolio. Aquel hombre le tranquilizaba, nada que ver con la entrevista del día anterior, donde había estado

tensionado todo el tiempo.

_ ¿Qué edad tiene?_ preguntó el preso pausadamente antes de que su interlocutor pudiera decirle nada.

Héctor no quería dar demasiados datos acerca de su persona_ No estamos aquí para hablar de mi, señor Lafuente, sino de usted.

El hombre entristeció su rostro y agachó la cabeza_ Lo siento...pero desde que le he visto entrar por esa puerta...he pensado que se parece a mi hijo Víctor_ se llevó las manos a la cara y empezó a sollozar..._ y supongo que más o menos tendrán la misma edad.

Héctor no se podía creer lo que estaba pasando. Se había hecho una imagen del maltratador y asesino de mujeres. Aquel hombre que tenía en frente y que lloraba de forma amarga por su hijo, no tenía nada que ver con eso. Más bien, parecía un ser hundido en la más terrible de las desdichas, incapaz de hacerle nada malo a nadie. Incluso sintió pena, pero no podía exteriorizar sus sentimientos. Era parte de su trabajo.

EL hombre se enjugó las lágrimas y volvió a hablar, esta vez más sereno_ Perdone, pero es que hace ya años que no lo veo, sabe...Y claro...hay días que se me hace una cuesta arriba_ sonrió-Mi hijo tiene 25 años y es mecánico de barcos. Una profesión extraña, ¿no cree?_ se levantó, se fue a una estantería y cogió su retrato. Lo besó tímidamente con los labios antes de enseñárselo a un Héctor que le miraba con estupor.

_ Señor Lafuente, le repito que estamos aquí para hablar sobre usted_ tosió_ y más concretamente para que nos cuente porqué mató a su esposa.

El hombre dejó la foto en su sitio y volvió a sentarse, con las manos juntas_ ¿Estamos?, ¿Quiénes? Solo lo veo a usted.

_ En fin, ya sabe, represento a un grupo adherido al ministerio de asuntos sociales. Estamos haciendo un minucioso trabajo de investigación. El gobierno se plantea crear una serie de leyes específicas en materia de violencia femenina. Para acabar con dicha lacra tenemos que adentrarnos en sus fauces, buscando posibles soluciones. Después vamos a hacer un informe final. Usted ha querido participar libremente. Puede abandonar, si así lo desea.

_ No_ se apresuró a contestar.

_ Muy bien...Por lo que tengo entendido, lleva ya seis meses asistiendo al curso de reeducación para maltratadores que imparte_ miró los papeles y

leyó_ Alberto Escolar, en esta misma sede penitenciaria.

_ SÍ-sonrió_ Me apunté voluntariamente. Sabe, yo siempre quise a mi mujer_ volvió a entristecerse-Es más. Aún la quiero.

Héctor tragó saliva_ Entonces, ¿por qué lo hizo? Le dio trece puñaladas, tres de ellas mortales de necesidad.

_ Lo sé, pero lo hice por ella, por nosotros_ iluminó su rostro.

_ ¿Cómo puede decir eso?-olvidó por un momento que no podía exteriorizar sus sentimientos. Después se calmó_ Me refiero, ¿por qué dice eso?

_ Le entiendo...entiendo su rabia y su desprecio. Sabe, hay asociaciones feministas que piden mi cabeza, leyes más duras...y las entiendo. Mi hijo, al que siempre he venerado, se presentó con una pancarta en el juicio en la que ponía "ya no eres mi padre, asesino"_ se le hizo un nudo en la garganta, prosiguió tras beber un poco de agua que había en un vaso, en una mesilla cercana_ Pero para algunos grupos de extrema derecha también soy un héroe, incluso un santo digno de venero_ volvió a juntar las manos_ Pero no soy ni un verdugo ni una víctima. Soy un hombre normal, que un día enloqueció de amor.

_ ¿Enloqueció de amor?

_ Ana se enamoró de otro hombre_ le quemaba la boca al decir esas palabras_ Me lo dijo una noche, con las maletas listas para irse con él_ empezó a llorar_ Le juro que yo no sabía nada. Le di todo. Yo creía que éramos felices. ¿Cómo podía irse con otro hombre si era mía y yo era de ella? No podía dejar que aquel desconocido le hiciera daño. Tenía que protegerla, que salvarla de aquel sin sentido. Si no estaba conmigo, que era el hombre que más iba a amarla, no podía estar con nadie. Y bueno_ se enjugó_ lo demás ya lo sabe. La esperé a la salida de su nuevo hogar y la maté.

Se hizo el silencio durante unos segundos. Héctor lo rompió con una breve tos_ ¿y malos tratos?

_ Oh_ serenó su rostro_ jamás, nunca se me habría ocurrido ponerle una mano encima. Todo lo contrario. Sabe, usted creerá que soy un monstruo, seguro que me mira y piensa, "menudo hijo de puta" Y no le juzgo, yo también lo pensaba. Yo era de esos que decían que habría que colgarlos de las pelotas, discúlpeme el impropio. Pero simplemente no pude más con el amor que brotaba de mi pecho. Ahora solo espero reunirme con ella. No voy a suicidarme, no tengo valor, pero cuento los minutos para

que volvamos a estar juntos, esta vez alma con alma para la eternidad.

....

_ Por favor, entrevistas con más locos no...ya tengo el cupo lleno_ dijo Héctor y tras sus palabras, tomó un poco de agua. Estaba sentado junto con Andrea en la mesa de un restaurante Chino del centro de la ciudad.

Andrea Segovia era lo que se suele considerar una sex symbol. Rubia, pelo largo, medidas perfectas, una tez envidiable, guapa y muy coqueta. Pero es que además, era trabajadora e inteligente, algo que muchos hombres todavía, a esas alturas, no estaban dispuestos a asumir. A sus 25 años, coordinaba el proyecto, "Raíces" sobre el estudio de la problemática del maltrato hacia la mujer en España.

_ ¿Has probado el pollo con almendras?_ dijo Andrea mientras lo masticaba.

_ Oye, cierra la boca...

Siguió masticando mientras hablaba_ Mira, ya sé que es duro...pero hay que seguir con esto...tenemos que seguir...

_ Ya...Por cierto-dijo pinchando el tenedor en un trozo de carne_ ¿cómo va el muestreo?

Andrea se limpió con una servilleta_ Bien, bien, lo lleva Luis_ dejó la servilleta otra vez en la mesa.

Su compañero puso los cubiertos en el plato y la miró seriamente_ Querrás decir Ramírez...

Ella sonrió y le tocó la barbilla_ cuando te vas a enterar de que el único Gómez del mundo eres tú...

Apartó la cara_ En fin...Segovia, da igual..._ siguió comiendo

_ El caso es que tenemos que hacer algunos ajustes

_ ¿Cómo?

_ El muestrario...hay preguntas que no me terminan de encajar_ se limpió

_ Como, ¿cuáles?

_ Sí. Por ejemplo, hemos utilizado expresiones como crimen pasional, tendríamos que buscar otras fórmulas...¿Por qué incluimos la pasión en

algo así? Debería ser crimen y punto...

_ O crimen de otro tipo-se pronunció su compañero.

_ Como, ¿qué?...

_ No sé, ¿de pareja?

....

Héctor abrió la puerta de casa con un sobre en las manos que había recibido en el buzón. Eran las diez de la noche y ya estaba exhausto, pero se dispuso a leer aquella carta, tumbado en el largo sofá de caoba. Llevaba dos notas adjuntas, una más pequeña y con la letra de Lara, (otra de sus compañeras de trabajo) y la segunda, escrita a máquina.

"Héctor

Vas a flipar cuando leas lo que escribe este mal nacido. Lo hemos conseguido entre yo y Marga. Por supuesto, el muy cabrón no da la cara...pero se ha atrevido a colgarlo en un foro de internet. Para que luego digan que es la herramienta del futuro. Podemos usar su testimonio. Nos ha escrito una carta con pelos y señales. No puedo decir que la disfrutes.

Mañana nos vemos y me cuentas"

Sin más, abrió la página, que estaba doblada por la mitad y temblando, se adentró en su contenido.

"Iré al grano. ¿Para qué andarse con estupideces innecesarias? Total, es imposible que puedan saber quién soy. Yo no busqué esto. No quiero ningún tipo de reconocimiento, ni ser señalado con el dedo. Lo que me pasa creo que es lo más natural del mundo.

Soy un hombre casado y tengo tres hijos, dos de ellos, varones. Somos, podríamos decir, una familia ejemplar. Evidentemente, no voy a decir dónde trabajo, pero gano mucho dinero. Mi esposa también es una alta ejecutiva y casi siempre está viajando de aquí para allá. Me siento solo y abandonado.

Mi hija ya tiene ocho años. Al principio no quise escuchar a la voz de mi conciencia. Pero tengo que bañarla cada día, y claro, uno no es de piedra. Sí, voy a hablar sin tapujos. Si estoy aquí es porque no entiendo los convencionalismos de una sociedad que construye leyes inquebrantables. No me jodan con Dios, la moral y todo ese rollo. Yo sé lo que siento. Por eso estoy en este foro, quiero encontrar a personas en mi misma situación

Aún no la he tocado, pero estoy preparando el momento oportuno. Me imagino tenerla todo un fin de semana en mi casa de campo como esclava...y me excito solo de pensarlo. Quien quiera ver a un monstruo, que lo haga. Solo soy de carne y hueso. El alma hace tiempo que se me pudrió”

No había terminado de leerla, pero Héctor arrugó el papel y lo apretó con su puño. No podía contener las lágrimas. Lloraba de impotencia, de rabia, de no poder hacer nada para cambiar el mundo en el que se había criado. Tenía 25 años, aún apenas empezaba a vivir, pero ya sabía perfectamente lo que era el desprecio a la mujer. Lo había visto desde pequeño en el pueblo. No habían sido pocas las ocasiones en las que algún hombre, harto de su esposa, le había pegado una paliza mortal. ¿Y quién se atrevía a decir nada? La justicia estaba claramente a favor del verdugo.

Tiró la nota al piso, se descalzó y tocando la madera del suelo con sus pies, se encaminó hacia una habitación que tenía enfrente. Encendió la luz. La había convertido en un estudio de pintura. Había botes por doquier, y un caballete tapado celosamente por una sábana blanca. La recorrió, volando la tela hasta encontrarse con el pavimento, como en una danza. Después miró lo que había dibujado anteriormente. La silueta de una mujer. Se intuían los mulos, las caderas, unos senos prominentes y un rostro, pero era solo una sombra que se difuminaba. Sin más, cogió su paleta, hizo varias mezclas, y se dispuso a deslizar el pincel por la superficie de los pechos, haciéndolos, si cabía, más voluminosos. Después miró la imagen por un momento, se alejó un poco y formó dos garras con sus dedos, a la altura de los pezones, como de alguna forma, tocando a su amada.

Fue en ese instante cuando se encontró con la mirada de una mujer joven, más o menos de su edad, que sonreía. Estaba recogiendo la ropa del tendedero cuando se topó con su vecino. Héctor le devolvió la sonrisa, pero una voz, que sonó a espaldas de la chica, la hizo entrar en la estancia de un respingo. Él se quedó con la mano alzada, en posición de “Hola” y en ese momento sonó el teléfono. Bajó la mano, se fue al comedor, y descolgó el aparato. Era Andrea una vez más

_ Gómez, cariño...¿dime que mañana no tienes nada que hacer?

_ Pues hombre_ y se escuchó un grito_ ¡Mierda!

_ ¿Qué pasa?, no me asustes_ dijo ella

_ Nada hombre, que he llenado todo el sofá de pintura...

_ Vaya...pues te va a quedar fino

_ Y aún tengo tres plazos...Bueno, cuéntame, anda, que quiero darle a esto con amoniaco o algo, antes de que se vuelva kish a la fuerza.

Sonrió_ Mira, mañana a las 9:00, te tienes que presentar en el Monasterio de los padres capuchinos de la calle Palomo, número 3. ¿Lo has apuntado?

_ Sí

_ Allí te recibirá el padre Anselmo...Te va a acompañar a ver a otro hermano. No me ha querido dar más datos sobre él, pero por lo que se ve, tiene cáncer, le acaban de detectar uno fulminante en el hígado. Lleva recluido en aquel lugar desde hace años. Anselmo, que fue quién nos contactó, no me ha querido decir nada más al respecto, pero creo que fue por un asunto turbio, posiblemente pederastia. Ya sabes lo que hacen con los curitas que muerden la manzana. Todo se tapó debidamente, pero el padre quiere redimir cuentas con Dios y quiere salir en nuestro libro. Es un sin vergüenza, pero nos da otra perspectiva, ¿no crees? ¿Qué te parece?

_ Que, ¿qué me parece?, que voy a tener que comprar otro sofá...coño...

....

El padre Anselmo era un hombre de mediana edad, alto y atlético. Acompañó a Héctor a una sala atestada de muebles antiguos y Santos. Le invitó a que entrase en un reclinatorio de mediados de siglo. El hermano al que debía entrevistar haría lo propio por la parte de los curas. Lo hizo con cierta dificultad, tras unos minutos. La situación era dantesca. Tenía que escuchar el arrepentimiento de un sacerdote desde su propio púlpito.

_ ¿Padre?, ¿es usted?_ dijo, una vez lo hubo intuido.

_ Sí_ dijo el hombre. Tenía la voz ronca y hablaba con dificultad. Se hizo el silencio.

_ ¿Cómo quiere que le llame?_ se divisaba parte de su reflejo, pero levemente.

El hombre se fue hacia atrás, con miedo_ Llámeme Isidoro...

_ Muy bien Isidoro...supongo que no harán falta los formalismos...Estamos aquí porque usted asegura tener valiosa información para nuestro estudio. Supongo que tiene que ver con alguna actividad suya.

_ Sí_ dijo de forma sigilosa y no vaciló más tiempo_ Violé a mujeres durante años...No me queda mucho y no quiero andarme por las ramas_ tosió

_ ¿Por qué quiere confesarse ahora? ¿Por qué con nosotros?

_ Lo he hecho muchas veces con Dios...

_ Entonces, ¿por qué quiere aparecer en nuestro estudio?

_ Estoy a punto de morir...tengo una enfermedad terminal y bueno-tragó saliva_ Dios me habló en sueños el otro día. Me dijo que el mundo está cambiando...que debo excusarme también con los hombres_ suspiró_ y aquí estoy, intentándolo.

Héctor miro al suelo, después subió la cabeza_ Se acaba usted de autodefinir como violador...Sólo le pido que nos relate algún episodio. El porqué de sus actos, qué pensó la primera vez, qué le hizo volver a caer...

_ El diablo...él vive en todos nosotros y nos alinea. Nos convierte en su esclavo y en su siervo. Todo empezó en el seminario, cuando me masturbaba introduciendo mi pene en la almohada. Después llegué a darme hasta mil latigazos, se lo juro, pero cada vez que cerraba los ojos había una mujer desnuda y muy femenina, que me miraba de frente, en la cama. Pero mi primera violación no fue hasta pasados tres años, ya investido sacerdote y como misionero en una comunidad católica de Mozambique. Uf, las negras tenían un cuerpo perfecto. La veías pasar de un lado a otro mientras se contoneaban y tú ni si quiera podías tocarlas. Era injusto, no entendía porque Dios nos había hecho carne para no ser pecado. Filipa era una niña de doce años que limpiaba la sacristía. Una tarde esperé a que todos se fueran y la agarré con fuerza por detrás, la arrastré hasta la sala de catequesis, le abrí el pecho y me lancé salvajemente a sus pezones. Ella sollozaba, creo que, en cierto modo, sentía lo mismo por mí y no sabía cómo expresarlo. Era virgen y con cada embestida parecía que le estaba clavando una espada, aún lo recuerdo como si fuera ayer_ se olió la mano_ Después le pagué una cantidad de dinero, no era mucho, pero bastaría para cerrarle la boca y darle de comer a sus hermanos. Al día siguiente fue ella la que se me ofreció a mí diciéndome que Graça, su hermanita de cinco años, necesitaba unos zapatos nuevos, porque no podía ir al colegio. Lo vi tan fácil...que no pude resistirme...Si Dios ha de juzgarme por lo que cuento, creo que me entenderá...No obstante, él también es un hombre.

A Héctor se le cayó el bolígrafo en la madera del reclinatorio. Divisaba, echa un puzzle, la cara de un hombre mayor e indefenso, pero que aún se

sentía orgulloso de lo que había hecho. No lo entendía.

_ Póngale ese título al libro, "Dios es un hombre" _ dijo al tiempo que entraba en una tos continua y desgarrada.

....

Héctor llegó a casa destrozado. Había estado en la oficina, redactando los últimos testimonios con los que habían contado. Eran las cuatro de la tarde y, aunque no había comido, tenía que revisar algunos recortes de prensa que le había facilitado Marga aquella misma mañana. Abrió la carpeta y se dispuso a leerlos. Algunos eran anuncios de contactos, otros, fragmentos de entrevistas a célebres escritores. Su compañera había intentado ponerse en contacto con los anónimos, pero la mayoría colgaba directamente al conocer la naturaleza de la llamada. Con los escritores, ni siquiera habían hablado. Total, solo lo habrían negado todo, aludiendo a una interpretación sacada de contexto. Lo de siempre.

Héctor separó los dos montones en la mesa bajita de cristal que había en frente del sofá. Después colocó los recortes, uno debajo del otro. Las entrevistas al lado izquierdo y los contactos al derecho. Era curioso, pero se divisaban las palabras "COÑO", "PUTA" o "ZORRA" sólo a simple vista. Empezó a leer de arriba hacia abajo. Primero los anuncios.

"Busco coño barato y sumiso. Repito, barato. No doy más de dos mil pesetas. Absténgase gordas, negras y sudacas. ¿Interesadas? Mi código es 2034"

"Soy Anita. Tengo un problema con mi coñito. Se me humedece y me pica . Me rasco y no se me quita. Puf, ¿qué hago? Mi mamá no está en casa ahora. ¿Sabes cómo ayudarme? 18 años, tetazas, cuerpo de infarto. Sabes que lo estás deseando. 54-32-34, llámame"

"Hombre mayor y discreto paga a adolescente por sexo esporádico y sin restricciones. No me importa nada, sólo que sea muy PUTA y complaciente. Tengo el código 2067, contáctame"

"Mi marido no está en casa y me siento muy sola. Soy gordita, bajita, pero muy pero que muy PERRA e insaciable. ¿Quieres follarme? No te corras todavía y apunta, 30-40-30. No te arrepentirás"

"Quiero tirarme a una muerta. Sólo tienes que permanecer quieta y ya está. Controla la respiración y el movimiento. Contra más inerte, más placer me vas a dar. Si lo haces bien, te pago lo que sea. Discreción absoluta. 2078..."

"Rubia, pelo largo, atlética, 1,60 de estatura, buenas tetas y culo. Soy tan guapa, que cuando te esté comiendo la polla, te correrás solo de mirarme"

como lo hago. 26-76-49, repito, 26-76-49, no lo pienses más"

"Estas son mis condiciones. Me tienes que llamar "Papi" todo el tiempo. Y cuando te proponga algo, por muy inmoral que te parezca, tienes que hacerlo al grito de "Sí, mi maestro" ¿Entendido? Lo demás lo vamos viendo. Mi código es el 2098. Ponte en contacto conmigo a través de la revista"

Héctor se echó hacia atrás, se quitó las gafas y se masajeó los ojos. Tenía sueño, pero no podía acostarse. Se incorporó y se dispuso a seguir leyendo. Esta vez, el montón dedicado a los escritores.

"Con la literatura me pasa como con las mujeres. Si no son juveniles, frescas y joviales, entonces no me interesan para nada" Miguel Carpio sobre su novela "El camino alegre" en una entrevista para el diario, "La voz"

"Yo para escribir necesito un orgasmo. Primero me pongo música clásica...y luego busco fotos de meretrices, (como ahora no se puede decir guarrilla porque está mal visto) Es un filón esto de internet. Apenas llevo con él un año y ya he escrito dos novelas y voy por el ensayo" El veterano escritor Roberto Cañas en declaraciones para la revista, "Pasajes"

"Respeto a las mujeres, claro que sí, pero, ¿qué es eso de feminismo? ¿Acaso ellas han contribuido en algo al mundo en el que vivimos? Ni han sido grandes pensadoras, ni científicas, ni artistas...Su aportación es nula. Ahora queremos construir un mundo feminista, en base, entiendo, a la mediocridad" El polémico y mediático autor teatral Dámaso Herido para el diario, "Crónica Universal"

"El hombre es un zorro y bien que lo sabe, pero la mujer es una zorra aún más grande y pretende ocultarlo. Va a por uvas y cuando te quieres dar cuenta, te ha comido el racimo entero, la mano y ha llegado, no sé cómo, hasta la billetera del corazón" El polifacético Antón Sierra, entrevistado por la revista, "21 días"

"Me hace mucha gracia esos puritanos que van por ahí diciendo que ellos nunca se irían de putas, que denigra a la mujer. Pero vamos a ver, amigos o amigas, chiquitos o chiquetes, que las que se abren de piernas son ellas. Que no es que yo vaya por ahí con los alicates" Fortunato Buendía, anciano poeta para la publicación, "Amaneceres"

....

_ Lamentablemente, no vamos a poder utilizar ni las declaraciones de los escritores, ni mucho menos, nombrarlos_ Le dijo Andrea a Héctor,

sentados en su despacho, a la mañana siguiente y comentando el tema.

_ Andrea...son de dominio público. Ellos mismos son los que se retratan...

_ Pues viene de arriba...Ya se han quejado varios mandamases...Ya sabes que todo es política e industria...

Héctor se levantó y se dio la vuelta, mirando por las tiras plegables de la mampara que separaba aquella estancia del resto de la oficina. Habló desde allí...pero no es justo. Merecen que se les ponga en el punto de mira-volvió a acercarse hacia ella_ Si no lo cortamos desde la raíz, entonces nada habrá servido.

Andrea le invitó a que volviera a sentarse con un gesto. Él accedió_ Y te entiendo perfectamente, Héctor...Pero ya sabes que hay muchos intereses de por medio. Ojala pudiera decirte otra cosa, pero me temo que esta lucha va a ser muy poco a poco.

_ Puf...y tanto_ fue a levantarse para irse, pero ella le instó para que no lo hiciera todavía

_ Otra cosa...tampoco podemos nombrar a algunos hombres que reclaman contactos ni a algunas prostitutas. Uno de esos depravados nos llamó ayer. Se llevó media hora hablando con la pobre Ángela. El muy cerdo hasta la amenazó. Pero no podemos arriesgarnos a que nos ponga una demanda. Estaría en su derecho y creo que tendría las de ganar. Aparte, una prostituta nos contactó para decirnos, creo que palabras textuales, "Hago la calle porque me sale de la jaleta del coño", o algo así. El caso es que, defendiendo que no le hace daño a nadie, tampoco nos permite utilizar su anuncio.

_ Menuda panda de impresentables...

_ Podemos cuestionar lo que hacen o cómo lo hacen, pero no podemos utilizar sus palabras sin su consentimiento...y ahora vete, que necesito revisar unos papeles_ Cuando estaba a punto de salir por la puerta, volvió a llamarlo_ Por cierto, hoy estás muy guapo Gómez_ y sonrió.

.....

Héctor se despertó en mitad de la noche con nerviosismo. Aquel trabajo le estaba destrozando. En su cabeza se amontonaban frases y no paraba de ver, una y otra vez, la sonrisa mellada del psicópata Rodrigo Barrios, mientras explicaba cómo había acabado con su esposa. Decidido, se levantó y sin darle al interruptor de la cocina, se fue hacia la nevera, a beber un poco de leche. Fue justo allí cuando escuchó unos sollozos. Eran tímidos, como si alguien se estuviera conteniendo pero no pudiera más. Como un lamento imposible de ocultar, pero al mismo tiempo, recogido y

sereno. En aquella estancia estaba la ventana que daba a los tendederos, al patio interior. Sin más, encendió la luz y de repente, se cortó sonido alguno. Divisó una silueta apoyada en el marco contiguo al suyo. Era su vecina, la que había visto tendiendo desde el cuarto adyacente hacía unos días. La sombra se echó hacia atrás. Su casa estaba totalmente a oscuras. Le recordó a la imagen de su lienzo, una mujer que debía despertar a partir de su mano. Se fue hacia ella y le habló desde allí.

_ ¿Te pasa algo? ¿Puedo ayudarte?

_ Shup, calla_ dijo la chica en voz muy baja.

_ Te he escuchado y...

_ ¿Desde el dormitorio también se me escucha?

_ No, pero...

_ No te preocupes, estaba solo fumándome un cigarro. Gracias_ y cerró las persianas a toda prisa. Se notaba que estaba muy nerviosa.

A Héctor le intrigaba sobre manera. Le partía el corazón ver a alguien tan triste. Necesitaba saber que era lo que le estaba pasando. No durmió hasta las tres de la mañana, esta vez, interrogado por aquel suceso tan extraño.

.....

_ Para la mayoría de los ilustrados la lucha estamental debía ser solo cosa de hombres. Las mujeres tenían que seguir relegadas a papeles secundarios o de importancia relativa. Desde la Virgen, cúmulo de toda virtud, hasta la puta...el demonio en persona. Las raíces del nuevo mundo, libertad, fraternidad, igualdad, había que cimentarlas en base a un claro precepto: Los hombres eran los llamados a ese juego democrático. Sus coetáneas habían de servirles como madres, esposas e hijas, pero nunca, jamás, como seres racionales. Quizás los monstruos que provocaban los sueños de Goya, eran, solamente, la inteligencia de alguna fémica que pedía su sitio. Y digo fémica, porque a pesar de lo que se pueda pensar...no es despectivo. Despectivo son otras palabras como puta, zorra, fulana, guarra...y no en sí por su significado, sino por la forma en la que son usadas.

El doctor en psicología Martín Román, de la Universidad Complutense, introducía al equipo técnico del proyecto "Raíces", los aspectos más relevantes de su tesis "LA MIRADA DEL OTRO" sobre el maltrato hacia las mujeres. Aparte de asesor, iba a dar una serie de clases magistrales con

las que poder entender, más nítidamente, la mente de un misógino.

_ El misógino cree que no es misógino_ dijo ya de una manera más distendida, mientras echaba un sobre de azúcar en el café que había pedido junto con Andrea y Héctor, en el salón de esparcimiento de la oficina, después de su intervención. Eran las 20:00 y se habían quedado solos los tres_ El misógino es un hombre totalmente normal_ prosiguió_ ...incluso se podría decir que, a veces, un caballero. No tiene por qué ser un asesino o un maltratador. Su fuerza no radica en eso. Lo que lo hace especial es su indiferencia con respecto a todo lo femenino_ Andrea y Héctor escuchaban atentamente_ Pongamos por ejemplo, un chico. No tiene por qué ser alto ni bajo, ni rubio, ni moreno...en fin, ya sabéis, cualquiera. Pues bien, ahora quiero que os imaginéis sus gustos, en general. Sus referentes, independientemente de quién sea eh, nunca va a encontrarlos en alguien del sexo opuesto. Si empieza a tocar el piano, vamos a decir una tontería, admirará a muchos hombres en la materia, pero rechazará a cualquier mujer, ya sea la mejor del mundo. Si pinta, si juega a las cartas, si hace colección de sellos...lo que sea. El patrón siempre va a ser el mismo. Son personas, en su mayoría, que tienen una vida normal. Se casan, tienen hijos, tienen nietos...pero jamás admirarán a una mujer. Luego hay diferencias notables entre unos, más agresivos y contestatarios, y otros...pero si hay algo que les une a todos, es su indiferencia. No su odio, ni siquiera su asco, sino su total y absoluta indiferencia a todo lo femenino.

Héctor puso el vaso de agua que estaba bebiendo encima de la mesa y se incorporó- Pero eso no lo entiendo...Imagínese que por avatares del destino, sólo te has topado con talento masculino en tu vida...o que al menos, es el talento que a ti te transmite, que te gusta...¿Tiene que ser todo el mundo misógino por eso?

El profesor sonrió- Eso es lo que se suele argumentar en contra. Y tiene mucha lógica. Pero piensa una cosa. A lo largo de tu vida apreciarás, de una u otra manera, a miles de personas. Sí, a miles...Si en tu lista no cabe ninguna mujer, yo creo que está claro.

_ Pero_ Héctor seguía intrigado_ ¿Ni siquiera aman a sus madres, hermanas, esposas, hijas...?

_ Claro que sí. Sienten afecto, incluso en diferentes grados, pero no son capaces de ver a las mujeres como alguien de quién aprender o nutrirse. No las consideran necesarias o fundamentales para ninguna tarea humana. Cualquier hombre, por estúpido que sea, es mejor que ellas en cualquier cosa.

_ Pero lo que dice no tiene sentido_ dijo Andrea esta vez_ ...y perdone que le corte...y que sea tan franca...Usted es una eminencia y nosotros estamos aquí simplemente para aprender. Pero escuchándole me surgen

muchas dudas, y me planteo...Entonces ya no estaríamos hablando de misoginia, sino de imbecilidad. Perdóneme que sea tan directa. Si un hombre flacucho y débil piensa que le va a ganar en un pulso a una mujer campeona olímpica de halterofilia, es porque es, y perdóneme una vez más la expresión, sencillamente idiota. Por no decir que le faltan dos mareas y un tornillo.

_ Sí, ese es otro argumento muy común. Ellos saben que hay mujeres que destacan en ciertos ámbitos de la vida. Y no-sonrió_ el flacucho no se metería con semejante persona. Saben que hay mujeres eminentes, pero las ven como una sombra, distorsionadas. Nunca alcanzan a vislumbrarlas, como si siempre estuvieran apagadas. No sé si me estoy explicando. En pocas palabras, la mujer en su mundo es algo tan anodino como una rosa en el parque. Por eso al principio dije que la mayoría de los misóginos no saben que lo son, porque no tienen por qué sentir rechazo, animadversión u odio. Y creen que su respeto radica, precisamente en eso. Pero quien ve a alguien, sea quien sea, como una sombra...es porque, entonces, no está respetándolo, sino todo lo contrario.

Capítulo 2

CAPÍTULO II: HAY UNA LUZ

MADRID, FEBRERO DE 1995

-Mi padre siempre me dijo que se casaría conmigo, y yo me lo creía. Tenía sólo cuatro años cuando me violó por primera vez. Yo no entendía lo que estaba pasando. El sudor, su lengua recorriendo cada poro de mi piel. Pero con el tiempo empecé a tomármelo como un divertido juego. Me encantaba, además, ser su preferida...Tenía otras tres hermanas, pero a ellas nunca las tocó. Me regalaba vestidos, me daba dinero...Hizo de mí un instrumento que manejaba a su antojo.

Héctor tenía los ojos vidriosos. Dejo el bolígrafo con el que estaba escribiendo encima de la mesa que la separaba de aquella mujer y se tocó la barbilla. Sin mediar palabra, se levantó de un brinco y se puso de espaldas, apoyando su cabeza en una pizarra de corcho que había en la estancia y dando puñetazos una y otra vez contra su superficie. Lloraba desconsoladamente al mismo tiempo que lo hacía.

La mujer, de unos 50 años, se puso a su lado y le tocó el hombro, con ternura. Se giró y se fundieron en un abrazo. Él, sobre todo, la apretó con gran fuerza-Lo siento, lo siento, lo siento tanto-le dijo entre lágrimas.

Ella le secó la cara con su mano-Shup, calla...nada de eso. Tú no tienes la culpa...nadie la tiene...Tus lágrimas son la señal de que algo está cambiando. Hace veinte años, cuando empecé con todo esto del activismo, me llamaban de todo...incluso uno vez recuerdo que un tipo me dijo algo así como, "a saber qué hiciste tú para que tu padre perdiera la estribos", me lo soltó de repente en una de nuestras charlas informativas. Tenía los ojos inyectados en sangre-sonrió-Pero aquí me ves...con la cabeza alta.

Héctor serenó su rostro y comenzó a mirar a la mujer que tenía en frente con una enorme admiración. Volvió a sentarse y le dijo a su entrevistada que hiciera lo propio. Accedió, pero esta vez lo hizo en la silla que estaba a su lado.

El joven se limpió las lágrimas con un pañuelo y se sonó la nariz-Perdone, pero es que llevo unos meses escuchando unas cosas que...en fin, uno no es de piedra y he estallado...

La mujer tenía la sonrisa más serena que había visto en toda su vida. Como si realmente estuviera en paz consigo misma-No te preocupes hombre...lo entiendo perfectamente. ¿Ya estás mejor?-y acarició su mano-

Si no te ves con ánimo, puedo venir otro día.

-No se preocupe

-No me veas como una víctima...ya no lo soy. Aprendí a sobrevivir con ello. Y claro que hay fantasmas, claro que hay momentos en los que te meterías en una lavadora y que te gustaría volver atrás con cada vuelta y desinfectar el pasado...Pero, ¿acaso es posible? Solo nos queda seguir adelante, y luchar por lo que es justo. ¿No crees?

-Usted habla con una tranquilidad, con un sosiego. Le parecerá una tontería, pero cuando la escucho, me da vergüenza de haber sido tan feliz en mi vida. De no haber tenido ninguna complicación más allá de sacar buenas notas. Después de hablar con tantos monstruos, su testimonio está siendo como un bálsamo, como una catarsis. Es por eso por lo que no he podido contener las lágrimas.

-El mundo no es fácil para nadie...No creo que sientas vergüenza...supongo que se trata de empatía, de respeto, de solidaridad...Pero, aunque en cierto modo puedo llegar a entenderte, no hace falta que me tengas lástima, ya no. Sabes, yo también tuve mi catarsis. No volví a ver a papá hasta hace un año. Fui a visitarlo a la residencia los tres meses que duró después de la trombosis. No fui agresiva ni tosca, pero le conté, durante varias tardes a los pies de su cama, cómo me había sentido todos aquellos años. El último día lo perdoné. No se puede vivir con odio, es el germen de todo mal.

.....

Sonaba en bucle la canción, "Por toda a minha vida", de la cantante brasileña Ellis Regina. Héctor la escucha con un equipo de música portátil que había instalado en el cuarto, que había convertido en un improvisado taller. En ese momento y como en una especie de éxtasis místico, se encontraba emborronando una tela con brochazos en negro y sin medida. Lo hizo hasta que el lienzo se convirtió en una gran sombra, con matices blanquecinos. La pintura, aún líquida, caía en el suelo, y se iba formando una figura diferente con cada lágrima. Él se apartó y, emocionado, contempló la metamorfosis, que entendía como un sueño de libertad ante un mundo oscuro y sin fin, como el agujero de la nada. Su obra reclamaba su independencia, como las olas que mojan la arena y vuelven al mar, a morir.

Fue en ese instante cuando la voz de Ellis Regina se confundió con la de otro cantante, Carlos Gardel. Héctor salió de su ensoñación y miró por la ventana que tenía en frente. Su vecina ensayaba los pasos de aquel tango una y otra vez. La imagen le pareció maravillosa, como una musa tocando su puerta. Decidido, cogió el azul y lo mezcló en la paleta, dibujando el contorno de una bailarina con los pies alzados en medio del negro.

Coloreó también el cielo y el pavimento. "Negro y azul", pensó después, poniendo los útiles en una mesita cercana y suspirando, "jodida mezcla". "Coñac y rosas" habría escrito Poe.

Héctor se fue a mirar a su vecina. Intentó no ser descarado. Le daba vértigo contemplar como movía su cuerpo y el giro que daba, siempre de la misma forma, como si el tiempo se hubiera parado en aquella pose. Le gustaba, de igual manera, sentirse un voyeur, un admirador secreto. Sentía que estaba frente a frente de su obra maestra y eso le producía, además, un sentimiento extraño, como de alegría y tristeza, como de serenidad y explosivo júbilo. No obstante, había, en un segundo, entendido todo, lo grande y lo pequeño, lo dulce y lo amargo.

Desvió su mirada y se fue hacia una lata de color rosa magenta que estaba sin abrir. Metió los dedos y se fue a la tela. Escribió "ME GUSTAS MUCHO, PRINCESA TRISTE", encima de lo que ya había hecho antes. Después apagó la luz y salió de la estancia, cerrando la puerta tras de sí. Seguía escuchándose la voz de la cantante brasileña con el cuarto a oscuras.

Yo prometo por toda mi vida

Ser solamente tuya

Y amarte como jamás nadie amó a nadie

(Por toda mi vida, Ellis Regina)

.....

-Tu padre mató a tu madre cuando tú aún eras un niño muy pequeño...Debió ser terrible...-Héctor no sabía cómo enfocar la entrevista con aquel chico de 18 años, que con los brazos en cruz, le miraba con una especie de temor y nerviosismo, que le partía el alma. No obstante, había intentado que se abriera, pero todas sus respuestas eran monotemáticas.

-Sí-agitaba una pierna sin parar

-Quiero que estés tranquilo. ¿Te gustaría tomar un vaso de agua o alguna otra cosa?

Con la cabeza gacha-no...

-Mira, nosotros no queremos que estés incómodo. Si prefieres dejarlo aquí...Viniste voluntariamente y puedes marcharte cuando quieras.

-¡No!-gritó fuertemente y se incorporó-Necesito que el mundo se entere

de lo que le pasó a mi madre-Le temblaba la voz y parte del cuerpo.

Héctor se levantó y se agachó a su lado, tocando su brazo derecho-Ey, sé que es difícil-El chico permanecía con la cara ladeada. Fue entonces cuando no pudo sofocar un llanto que se estaba quemando en su interior.

-Fui yo quien la encontré-agachó la cabeza y suspiró- Pensaba que estaba durmiendo...pero no se movía.

-Puedes parar cuando quieras

-No, necesito hacerlo-bebió un poco de agua-Yo tenía ocho años y recuerdo que era la fiesta del colegio-comenzó a llorar nuevamente-Me levanté temprano y cogí a mi osito de la mano-sonrió levemente-El muñeco era tan grande que rozaba el suelo con sus piecitos. Yo pensaba que si lo tenía en mi cuarto nos defendería, que nunca podría hacerle ningún daño a mamá-intensificó el llanto-Pero no fue así. Me la encontré en la cocina, de espaldas y envuelta en sangre. Yo sabía que algo malo le había sucedido, pero no me podía imaginar que jamás volvería a verla. Mi padre había llegado borracho y tras una discusión, le había pegado varias puñaladas por la espalda. Me llevé muchos años pensando, ¿y si me hubiera levantado? ¿Y si le hubiera dicho a Tedy que le atacara?-se serenó.

-Si quieres podemos dejarlo aquí

-No, ahora que he empezado, quiero continuar-volvió a beber agua-Cuando me acerqué a ella le dije una y otra vez que se levantara, que tenía que coserme el disfraz para la fiesta. Besé su mejilla, y aún recuerdo el frío. Allí ya no había nada. Mi padre siempre fue un déspota. La trataba con desprecio, con desdén, como si fuera una mierda. Ahora que mi novia está embarazada y que vamos a ser padres en tres meses, si tengo algo claro, es que nunca, jamás, trataré mal a mi familia. Se lo debo a mi madre. Ella es mi luz.

.....

-¿Estás enamorado?-le dijo Andrea a un melancólico Héctor mientras tomaban café.

-¿Qué dices? Solo te he dicho que me gusta alguien, que de todo haces una novela romántica.

-Es que nunca te he conocido un ligue...Bueno sí, tus cuadros...Por cierto, ¿expones al final el mes que viene?

-Si me dejas un minuto libre para pintar, sí.

Sonrió-Gómez, este es tú trabajo...Pero no te andes por las ramas y dime, ¿quién es esa mujer que te ha conquistado? ¿La conozco?

-Anda que no eres mete en todo...Es mi vecina, y por si te interesa saberlo, ni siquiera sé su nombre.

-Vaya, vaya, vaya...aquí tenemos a un Don Juan...

-¿Por qué dices eso?

-Lo tuyo es pura y llanamente atracción

-Ya lo sé, pero hay algo más...

-¿El qué?

-Tú no lo entenderías...

-Ah, sí, ya...como soy mujer, soy boba...understood...

-Boba no, pero cotilla un rato...-sonrió- pero...no es eso. Es que creo que es algo más metafísico. Se ha convertido en mi inspiración.

Su compañera frunció el ceño-¿Tú inspiración?...Mira, sí, creo que te voy a dar unos días de descanso. Y ahora a trabajar, Bella Calamidades-dijo mientras se levantaba y se ajustaba la falda.

.....

-Soy puta en el parque del oeste, aquí en Madrid. Los hombres buscan en mí un buen cuerpo de mujer y luego el fandango...Bueno, ya me entiendes...Lo que tengo entre las piernas. Ya sé que no se me nota mucho, porque he quedado mona, pero yo soy de las que llevan el apéndice colgando...y si no, no trabajo. Los clientes quieren un par de tetas como dos soles, y el paquetón-le contaba Úrsula de forma distendida a Héctor en un bar desayunando, después de que esta hubiera terminado su jornada laboral. Él escribía todo lo que le estaba diciendo.

-¿Qué es lo más raro que te han pedido?

-Bueno...de todo...El vicio es el vicio-dijo mientras hacía el gesto del dinero con mímica-Lo que importa es el money, money, ¿me entiendes? Si un tío te viene y te dice que le metas un palo por el culo...pues allá que se va una.

-Pero, ¿accedes a todo?

-Bueno...yo soy de las pocas que pueden elegir...Pero no le hago ascos a nada...

-¿Por qué eres de las pocas que pueden elegir?´

Úrsula lo miró con cara de pocos amigos. La mujer, de 1,80 de estatura, llevaba un vestido rojo con pedrería, entallado, que le marcaba su cintura de avispa. Tenía unos enormes pechos, que sobresalían de su escote y un pelo largo y moreno, que le caía como cascada.

-¿Tú quieres saber de verdad porque soy de las pocas que pueden elegir?- Se levantó y se fue hacia la barra-Señoras y señores, un poquito de silencio-dijo alzando la voz-Ese chico pregunta que porque soy la reina del puterío-Y mostró sus pechos, mientras se los tocaba y sacaba la lengua. Después se dio una vuelta por las mesas con un caminar muy femenino y alzando las manos. La gente empezó a aplaudirla y a vitorearla. Fue entonces cuando volvió a sentarse y con los hombros en el espaldero del asiento, se pronunció nuevamente-pa´ que te des cuenta...

-Eres muy querida aquí

-Como que es donde desayunamos después del triki triki...Aquí solo hay ahora putas, puteros, chulos...y algún que otro que ha salido de fiesta...y se ha despistado.

Héctor río-Me alegro...

Encendió un cigarro-pero, no te equivoques cariño...que las lágrimas de una puta se llevan dentro...

-No te entiendo...

-Que esto-se tocó el vestido-el modelito, los pendientes, el maquillaje...No hijo mío-tiró la ceniza de su cigarro al suelo-¿Tú sabes lo que soy para la gente? Pues te lo digo mi alma, un pedazo de maricón. Pero sabes qué, aunque me insulten, me hagan de todo...Yo soy la Úrsula, le pese a quien le pese, con todo mi coño. Y tráeme ya el café Pastora-dijo dando un golpe sonoro en la mesa y refiriéndose a la camarera-que me va a dar una embolia, hija de la gran puta-rio.

.....

Héctor estaba tumbado en el largo sofá de su casa, con los pies descalzos y sostenía una hoja de papel en las manos. Era la fotocopia de una carta

escrita diez años antes, en 1985. Sin más, comenzó a leerla.

“Querida, muy querida amiga de mi alma

Primero de todo, déjame disculparme, pues hace ya tres cartas que no te respondo. Y no, no me he enfadado porque te guste el personaje de Ana en la última novela de Andrea Guerra como me decías en la que recibí ayer, (admito que es odioso, pero no es eso) Tampoco tengo mucho trabajo, ni hay nadie enfermo en mi familia. No te he escrito en todo este tiempo, simplemente, porque, no he podido.

Y ahora señorita Margot, quiero que te sientes y que sostengas esta carta muy fuerte contra tu pecho. Después, si quieres, también puedes olerla, quizás algo de mí se ha quedado impregnado en ella...y por fin, aunque solo a través del olfato, nos conozcamos en persona. No te asustes, pero tengo que contarte algo que he ocultado desde que nos escribimos a través de aquella revista literaria. La feliz Inés, de 33 años, da paso a la verdadera, de la misma edad y el mismo nombre. ¿Cuál es la diferencia?

En mis misivas te decía que Inés era una chica casada y con un hijo de cinco años. Lo primero es cierto. Lo segundo me hubiera gustado que lo hubiera sido, pues tuve un aborto provocado por una paliza que me dio Juan. Es evidente que no puedes sentirlo, pero quiero que sepas que ahora mismo estoy llorando...y quiero que lo sepas, porque me refugio ante ti, amiga, como mi confidente. No puedo más, grito con todas mis fuerzas y solo veo escollos y dolor. Amiga, no te he podido escribir antes, porque estas dos semanas he estado en una clínica ingresada con varias lesiones. No obstante, Juan, el príncipe que inventé en mis conversaciones contigo, me maltrata desde novios. Tonta de mí, quise pensar que sería una etapa, que pasaría, pero ya ves, aquí estoy, escribiendo con la mano izquierda porque tengo escayolada la derecha.

Ojala hubiera sido verdad todo eso que te conté de la vida de acuarela, los paseos de la mano de mi pequeño al parque y como me saludaba, después, tirándose por el tobogán, los helados en la cafetería, las caricias, los abrazos, las sonrisas en plenitud. Bórralo de tu memoria, amiga, nunca hubo nada de eso, solo dolor y miedo. Y ya no puedo más. Ya no puedo más.

Pero no quiero que estés triste, no te preocupes por mí. Cuando recibas estas letras yo ya me habré ido. He decidido acabar con todo y volar de una vez a ese lugar mágico, hecho de literatura, que tanto nos gustaba. Allí seré libre, como cuando un ave, grande o pequeño, despliega sus alas al viento y se hace viento...

En mis últimos años solo he tenido la paz de tus letras. Es lo único que me ha dado la ilusión para seguir atada a este infierno, que algunos creyeron identificar con el paraíso. Amiga, mi mundo has sido tú, un bálsamo para

aquellas noches, en las que sola, lloraba intentando no hacer ruido y no despertar al monstruo. Me voy habiendo sido feliz en nuestra isla y eso es algo que siempre te agradeceré

Gracias por haber llegado a mi alma con tus palabras. Yo, a veces, acaricio tus letras, como si pudiera encontrar el abrazo que nunca tuve. Y he hallado más afecto en un papel arrugado, que en mil noches al lado de mi marido.

Guardaré cada frase como el máspreciado tesoro, uno, que ha engalanado mi existir como un collar de zafiro y diamantes. Has sido tú, sin rostro y sin manos, la persona más importante de mi vida. Y ahora, antes de coger las maletas, pienso en ti y en tus sabios consejos.

Te mando la silueta de mi mano, posa en ella la tuya y despedámonos con un gentil toque, como en aquel libro que tanto nos gustaba y que acaba con el abrazo de dos amantes a través del cristal de una estación de tren.

Recibe el beso eterno de tu amiga

INÉS

PD: Sigue compartiendo tu alegría con los demás, escribe, sueña, vive, ama...Sé feliz, que nadie rompa tu voz, compañera"

Héctor se incorporó en el sofá y cogió una nota que había adjunta con la carta. La leyó con lágrimas en los ojos

"Soy Margot

Cómo os dije en anteriores escritos, os envió una fotocopia de la carta que Inés me mandó y que recibí una semana después de su fallecimiento. La original quiero conservarla conmigo.

Quiero que, en la medida de lo posible, podáis hacerle un homenaje a una mujer valiente, que no supo encontrar su sitio en un mundo que no la entendía.

Aunque moví cielo y tierra, nunca pudo probarse nada. Juan, su marido y verdugo, nunca tuvo un juicio. El caso se cerró, pues no había víctima. Había sido un suicidio. Encontraron el cadáver tendido en la cama. Alrededor estaban todas las cartas que le había mandado, abiertas. Supongo que las leyó una vez más antes de tomarse todas aquellas pastillas.

Su última misiva fue mi bandera durante muchos años. Nunca le confesé mi lesbianismo, pero sentía algo por ella más allá que una bonita amistad. No me atrevía a decírselo, desde luego, pero su fuerza fue mi valentía y

me hizo despertar. Ahora, con pareja desde hace cinco años, aun la recuerdo como mi primer amor, como alguien muy importante en mi vida. Y me alegra saber que al menos fue feliz a través de mis palabras.

Espero que algún día se pueda terminar con la sinrazón del maltrato y que de una vez por todas, hombres y mujeres, podamos caminar juntos de la mano hacia un horizonte de felicidad y armonía. Quizás soy una utópica, pero la posdata de Inés ha sido mi bandera en estos últimos años. Vivo, amo, sueño, escribo...y todo lo hago, de alguna manera, en homenaje a ella.

Muchas gracias por vuestro trabajo y por dar voz a todas aquellas mujeres que la perdieron en el camino. Si tenéis alguna otra pregunta ya sabéis que podéis poneros en contacto conmigo a través de mi teléfono o por medio de esta dirección de correo. Si queréis que vaya a Madrid lo haré encantada, todo sea por honrar la memoria de mi amiga.

Un abrazo y ánimo

.....

-La carta de Inés a Margot me ha destrozado-dijo Héctor a Andrea, en su despacho. Debatían sobre su proyecto, una vez más.

-Te entiendo...ayer estábamos todos igual.

-Necesito respirar de todo esto, que se acabe de una vez.

-Bueno, alíviate al saber que nuestro trabajo podrá ayudar a muchas mujeres que lo necesitan.

-Sí...eso es en lo único que pienso.

-Mira, esta semana se acaba el plazo de recogida de información. Ahora pasamos a la fase de análisis y descarte. Sólo nos quedaría ponernos con el cine, ya sabes...Ozores y todo eso...y los chistes. En general, el humor basado en la utilización de la mujer como objeto y en la perpetuación del machismo más cavernícola.

-Sí, ayer me pasaron una lista...

-Bueno, pues entonces...a trabajar

.....

-¿Sabe usted en qué se diferencian un camión de hombres y un camión de cerdos?-le preguntó a Héctor el veterano profesor universitario, Juan Ramón Carrasco. Dejó un tiempo para que respondiera.

-Eso es un chiste malo que sabe todo el mundo

-Exacto...es malo y lo sabe todo el mundo, pero como usted mismo reza, es un chiste...y no sé qué puede haber de malo en el humor.

-A veces es ofensivo y puede perjudicar a la gente. Si algo es aceptado, entonces nos reiremos de ello. No podemos tolerar el maltrato y la humillación hacia las mujeres.

-¿Pero usted no se da cuenta de lo que está diciendo? He empezado con un chiste que nos compara con cerdos. ¿Le denigra a usted por el simple hecho de ser un hombre? A mí no, desde luego.

-Sólo le he preguntado que porqué está en contra del feminismo y ha empezado con un chiste. Lo cierto es que no entiendo a dónde quiere ir a parar.

-Con mi chiste quería, simplemente, mostrarle que las bofetadas las recibimos todos y de todas partes. Eso de que las mujeres son las únicas atacadas, es mentira. Desde que el mundo es mundo, el hombre es un lobo para el hombre y cuando digo hombre, no se ofenda, digo ser humano.

-Muy bien, discúlpeme. Dígame entonces, sin más, porqué sostiene la tesis de que el feminismo es y leo textualmente, "una lacra que se está extendiendo sin remedio por el viejo continente y que nos va a hacer pagar una deuda peor que la de la segunda guerra mundial"

-Sí, admito que esas palabras son mías y subrayo cada coma. Le explico señor Gómez. El feminismo es la solución a un problema inexistente. Plantea que los hombres y las mujeres somos iguales, ¿no le parece una gran obviedad? O que debemos tener los mismos derechos, oh, no puedo creer tanta originalidad. Pero, y ahora le pregunto yo a usted, ¿en qué no valemos lo mismo?

-No estamos aquí para valorar mi opinión, sino la suya, pero le contestaré de todos modos. Creo que, y lo lamento, está usted equivocado. Efectivamente, el feminismo lucha desde hace ya muchas décadas por lo que usted dice y dicha lucha está plenamente justificada. Lo está porque aún son muchas las mujeres que al ser violadas, sufren un auténtico interrogatorio en el juicio, como si ellas fueran culpables de algo. ¿A dónde iba a las tres de la mañana?, ¿por qué quedó con ese hombre?,

¿cerró las piernas con suficiente fuerza? Son preguntas que se han llegado a hacer. Yo quiero un mundo en el que eso no tenga cabida. Por otra parte, ¿ha visto la publicidad de un coche? Estamos en 1995 y cada vez que se asoma un volante por la pantalla aparece una preciosa mujer de ojos azules y piel de nácar, tumbada en su superficie, como si fuera un regalo. ¿Le gustaría ser usted, con todos mis respetos, ese regalo? Y señor Carrasco, para terminar, aunque podría hablarle de mil cosas más, le leo una breve reseña que apareció en la revista "Amaneceres" el otro día, en alusión a una escritora novel, llamada Amada Velasco-se puso las gafas, buscó la nota en su cartera y leyó de forma enérgica: "Esta señorita, por muy Amada que sea por su familia, va a pasar a llamarse Odiada como siga empeñándose en juntar una letra con otra. Es lo que le pasa a estas muchachitas jóvenes y delicadas, que se creen que unir rosa y hermosa, las convierte en escritoras. Pero su obra solo refleja el cliché propio de su género, (y no me refiero al literario) Chica y chico se conocen, se enamoran, no pueden vivir el uno sin el otro y al final se quedan juntos. Tedio y aburrimiento, por no decir mediocridad. Sólo para convencidos, la modistilla, la cursi, la nueva rica...¿De verdad este es el talento que atesoraban las mujeres y que aún no había florecido? Ojala hubiera alguien en su familia que le dijera, haz algo provechoso y estudia enfermería o haz garabatos en un papel, pero deja la literatura para los que saben. Sin ánimo de ofenderte, Amada, que seguro que eres tan hermosa, como una rosa, pero no pretendas forzar lo que no te ha dado la naturaleza" Si a usted esto le parece normal, entonces creo que nuestros puntos son equidistantes.

-Bueno, una crítica mordaz...¿También hay que ir ahora en contra de la crítica? ¿A usted le gusta todo lo que lee, lo que oye o lo que mira? A mí le aseguro que no. Ese hombre, porque el crítico era un hombre, ¿no?, está ejerciendo su trabajo, nada más. ¿Ha visto otras reseñas tuyas? No, claro que no, usted se centra en esa y lo juzga, en una hoja de papel en la que encierra todo su pensamiento, ¿no le parece sectario? Seguro que habrá puesto de media y vuelta a otros compañeros o incluso, ensalzando a alguna buena escritora. Pero, ¿por qué tenemos que darle ínfulas a una persona que no se las merece? La mujer quiere golpes en la espalda y reconocimiento sin méritos. Afortunadamente hay muchas que destacan en mi campo, pero se lo han ganado a base de dedicación, esfuerzo y disciplina. Es evidente que, no voy a decir todas, pero muchas mujeres sienten predilección por un sentimentalismo de cartón piedra, ¿qué problema hay con eso? A mí no me importa que se vendan esas cursilerías en el quiosco, pero supongo que no querrá que las ensalcen. Si un chico escribiera cuentos de hadas, ¿por qué no mandarlo a la hoguera, de igual forma? Creo que está confundiendo profesionalidad con ataque-Héctor fue a hablar, pero le cortó-Y perdone, ahora me responde cuando termine. En cuanto a lo de las violaciones. Está claro, señor Gómez, que es algo que no debemos permitir, pero ¿y la presunción de inocencia? ¿Y si una mujer, por celos o por venganza, decide golpear donde más duele? ¿Qué pasaría si viviéramos en un mundo donde cualquiera pudiera acusar a alguien y

qué sin pruebas, fuera considerado culpable y encarcelado? No podemos consentirlo. Sabe, atentaría contra la ley. ¿O es que en este caso hombres y mujeres sí que no somos iguales? Y finalmente, creo que puso un tercer ejemplo, pero discúlpeme, no recuerdo.

-Sí, la publicidad

-Ah sí, verdad. Mire señor Gómez, en eso lo tengo claro, me gusta ver el cuerpo semidesnudo de una mujer, pero más aún me gusta, cuando esa mujer lo hace porque quiere, o, ¿qué pasa?, ¿Qué las mujeres no pueden hacer ahora lo que les dé la gana? ¿No pueden ser putas si así lo consideran? Y si un hombre se quiere quitar la camiseta, no seré yo el que le ponga un pisito, pero que lo haga. Ahora puede replicarme.

Héctor tosió-No se trataba de esto, señor Carrasco, pero en fin...me parece bien...Creo que ha tergiversado cada una de mis palabras. Seré breve, justicia sí, pero sin juicios de valor o paralelos por el simple hecho de ser mujer. Anuncios con mujeres sí, pero sin ser el reclamo como simples objetos. Y por último pero no menos importante-tocó con la manos la crítica-Esta reseña es un auténtico asco. No es profesionalidad señor Carrasco, es misoginia pura y dura, misoginia y poca o nula vergüenza.

El profesor sonrió-Vaya...Ya veo que a usted también le gusta criticar...y hace bien eh, que nadie coarte su opinión, pero no lo haga usted con la mía, que también tengo y es tan respetable como la suya. ¿Ve el programa de debate del canal 8? Sí, ese de los domingos.

-De vez en cuando

-Pues justamente el otro día hablaron sobre este tema. Apareció la pelirroja esa, no me acuerdo como se llama. Piluca no sé cuántos, creo...Dijo una frase que me dejó impactado y que para mí lo resume todo. Algo así como que las mujeres habían sido siempre consideradas sólo como madres, esposas, hijas y santas, y que las demás eran el demonio. "Queremos ser putas, ser pensadoras, ser científicas, ser artistas", en fin, dijo toda una serie de profesiones. Pero le faltó algo. Pensé, esta mujer quiere serlo todo excepto mala, ¿o es que no hay mujeres malas? ¿No le quedó a su discurso aquello de, queremos ser putas, científicas y asesinas? ¿Ha observado como cuando aparece un titular en la prensa acerca de un parricidio, depende de si fue por parte de uno u otro género? "Padre asesina cruelmente a sus hijos" o "pobre madre indefensa acaba con la vida de sus retoños por compasión" ¿De qué estamos hablando? ¿De desigualdad? Pues muy bien señor Gómez, como usted quiera, hablemos de desigualdad.

.....

Héctor llegó a casa y lo primero que hizo fue acercarse a la nevera a beber un poco de agua. Tenía sed desde las ocho de la tarde y ya eran más de las once. Puso la botella en el mostrador de la cocina y se sirvió un vaso. Fue mientras bebía cuando empezó a escuchar los primeros gritos. Un hombre alzaba cada vez más la voz. Puso el agua en la encimera y se fue hacia la ventana. En ese momento fue testigo de un golpe que tiró a su vecina al suelo. Alguien, supuestamente su marido, se le había abalanzado y seguía pegándole una y otra vez tumbada en su superficie. "respétame" le espetaba una y otra vez mientras lo hacía. Héctor comenzó a gritar también: "déjala", le dijo dando un golpe seco en el alfeizar de la ventana para llamar su atención, pero no parecía echarle cuenta a nadie. Decidido, se dio la vuelta y tropezándose, tiró el vaso con agua, llenándolo todo de cristales. Se fue corriendo a la puerta de sus vecinos y quemó el timbre al mismo tiempo que gritaba que le dejaran entrar y daba patadas.

Fue cinco minutos más tarde, ya más sereno y en casa, cuando llamó a la policía. Por increíble que pareciera, ningún otro propietario se había pronunciado. Evidentemente, habían decidido guardar silencio.

La policía no hizo nada. Habían advertido las heridas en el rostro de Amelia, que así era como se llamaba su vecina, pero les había dicho que eran porque se había caído al suelo de la cocina, resbalándose con la lejía.

De nada servía que Víctor quisiera interponer una demanda. Ni siquiera habían tenido en cuenta sus palabras y lo importante era el testimonio de la víctima.

Cuando Héctor volvió a casa, lo primero que hizo fue sentarse en el sofá. Aún sentía una gran impotencia por lo sucedido. Después volvió a sentir una gran sed. Fue hacia la cocina, y cuando llegó, resbaló con el agua. Frente al techo se dio cuenta de algo, debía hacer lo que fuera para ayudar a su vecina. Su marido no iba a quedar impune